

La clave

El historiador **Ángel Viñas** sostiene en una entrevista publicada este domingo por EL PERIÓDICO que «los españoles aún no han puesto a **Franco** en su sitio». Y lo dice cuando están a punto de cumplirse los 40 años de la muerte del dictador (20 de noviembre de 1975), es decir, cuando ya se debería tener una perspectiva histórica adecuada para poder hacer un juicio distanciado y riguroso. En su último libro, *La otra cara del Caudillo* (Crítica, 2015), **Viñas** indaga en la fortuna amasada por **Franco** de manera opaca y con unos manejos que dejan como meros aficionados a los grandes corruptos de la España de hoy.

Baste un dato aportado por el prestigioso catedrático madrileño.

Poner a Franco en su sitio

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR
ADJUNTO



Al acabar la guerra, el general alzado tenía una fortuna, apiñada durante la contienda, de 32 millones de pesetas, lo que equivale a 388 millones de euros de hoy. Puede imagi-

narse lo que hizo luego, en 36 años de poder absoluto.

Sin embargo, han sido relativamente escasas en la historiografía moderna las críticas al dictador por sus prácticas corruptas, como si se diera por supuesto que un tirano se hace multimillonario por el simple hecho de serlo. La realidad es que para conseguir semejante fortuna de la nada hay que situarse por encima de la ley y mancharse las manos en operaciones ilegales, apropiaciones indebidas de recursos del Estado y especulaciones sin cuento al calor de la información privilegiada.

Tierno abuelito

Cabe preguntarse por qué en España todavía hay sectores que tienen una

visión beatífica de la dictadura y una distorsionada imagen del déspota que lo acerca a la del tierno abuelito. Algún reciente programa de televisión, sin ir más lejos, incidía en esa manera torcida de señalar a quien gobernó España con puño de hierro durante cuatro décadas tras haberse alzado contra el poder democrático y haber provocado así la guerra civil.

En lo político, el hecho de que el Partido Popular aún no haya condenado el franquismo y que se sienta tan incómodo en el debate sobre la memoria histórica es una de las explicaciones, aunque no la única, de que, como dice **Viñas**, aún no hayamos puesto a **Franco** en su sitio.

@JuanchoDumall

La rueda



Triunfar en las redes desde el escaño

La flamante vicesecretaria de Estudios y Programas del PP, **Andrea Levy**, no ha podido tener peor debut parlamentario. Su actitud durante los debates de investidura de **Artur Mas** en el Parlamento ha causado furor en las redes sociales, que han convertido a esta joven promesa de la derecha española en protagonista viral por sus gestos fuera de lugar y actitud poco respetuosa en el escaño. **Levy** ha logrado en pocos minutos en la cámara catalana lo que **Jordi Cañas** tardó meses y años en conseguir, y no deja de tener mérito.

Detrás del escaño de **Xavier García Albiol**, la número dos del PP en los comicios del 27-S ha captado la atención mediática y *twitter* al tumbar cualquier esperanza de regeneración o reinventación del parlamentarismo por parte de una política joven y formada de una derecha unionista que parecía razonable. **Levy** ya protagonizó un episodio

Andrea Levy, una joven promesa de la derecha, tuvo un decepcionante debut parlamentario

curioso al abandonar una tertulia radiofónica cuando le preguntaron si pertenecía al PP. Ha pasado poco tiempo de aquel comentado episodio y **Levy**, ascendida a la dirección de la calle de Génova y premiada con la entrada en platós estatales, es diputada en una cámara que se parece poco al Congreso en cuanto a espectáculos y gesticulaciones, aunque el debate independentista ya genera más tensión y está *madrileñizando* el Parlamento.

La cámara catalana fue pionera en el uso de portátiles y acceso a internet desde el escaño. Es habitual que los diputados catalanes trabajen conectados en el hemiciclo, y su participación en los ciberdebates en tiempo real generó en su momento interés periodístico. En lugar de enriquecer el parlamentarismo catalán, no deja de ser decepcionante que lo nuevo se reduzca a las camisetas de lucen los diputados o a la ansiedad que muestran cuando mascan chicle. ≡

@saulgordillo

El desafío soberanista

Del laberinto catalán al laberinto español

Si no hay pacto entre JxSí y la CUP, la política catalana hibernará en una larga guerra de posiciones

ENRIC
Marín



Si el conflicto entre el Estado y el soberanismo hace pensar en una partida de ajedrez, la política catalana se parece más al Go, el juego de mesa de origen chino, menos jerárquico que el ajedrez pero con más variables y más complejidad estratégica. Catalunya es una sociedad cohesionada, marcadamente plural y diversa, con una fuerte identidad colectiva y con una sociedad civil muy organizada y muy activa. Y, por si fuera poco, en los últimos diez o quince años vive un conflicto democrático con el Estado. Un conflicto político químicamente puro: lucha por el poder desde la reivindicación del reconocimiento nacional. Es decir, del reconocimiento consecuente de Catalunya como sujeto político de pleno derecho. Por ello, a menudo la política catalana puede parecer impredecible, críptica o laberíntica.

ESTAS últimas semanas hemos tenido muestras muy evidentes. Destaco dos. En primer lugar, abrir la fase de creación de un nuevo Estado sin haber cortado radicalmente y de forma limpia con el legado de corrupción de la etapa autonómica es como querer volar con plomo en las alas. En segundo lugar, no vincular la declaración de inicio de creación de este Estado a la formación del nuevo Govern puede ser un autogol si no culminan satisfactoriamente las negociaciones para la investidura y el programa de gobierno. Un autogol

rozando la escuadra, espectacular, imparable. Y era evidente que las negociaciones entre la CUP y Junts pel Sí debían ser complejas. Los 72 diputados de la holgada mayoría independentista del Parlament expresan con bastante fidelidad la pluralidad y la diversidad de la sociedad catalana a la que ya me he referido. Así pues, no puede representar ninguna sorpresa que encajar sensibilibidades que van de la izquierda radical a la derecha moderada requiere un tiempo de cocción más bien lento.

En las difíciles negociaciones para la investidura, la opinión pública tiende a focalizar abusivamente la mirada crítica sobre la CUP. La derecha unionista la criminaliza directamente. Más objetivamente, y con feliz analogía, el periodista **Enric Juliana** la compara con los franciscanos de primera hornada. Quizá habría que añadir que la cultura política de la CUP también incorpora un cierto rigorismo calvinista. Esta combinación podría explicar sus fortalezas, pero también sus debilidades. Sea como sea, la CUP conecta con una de las principales tradiciones de la cultura política catalana y ha jugado un papel clave en el proceso de construcción de la hegemonía soberanista. No es un invento mediático, ni un actor secundario de la política catalana. Es un movimiento político surgido desde la base municipalista que se enfrenta a una responsabilidad política su-



LEONARD BEARD

La degradación del sistema político español es paralela a la de su sistema cultural y mediático

perior a la que jamás ha tenido que asumir ningún partido sistémico en la Catalunya autónoma. Y el dilema puede llegar a ser inevitable. En algún momento se tendrá que plantear si la falta de un acuerdo programático sólido no es una incoherencia mucho más grave y contradictoria que permitir la investidura de **Mas**. Al fin y al cabo, la política, como la vida, progresa a partir de óptimos relativos. **Antonio Gramsci** explicaba la política con la metáfora de la guerra de posiciones y la guerra de movimientos. Si, finalmente, no hay acuerdo de gobierno, la política catalana deberá hibernar una buena temporada en la fase de la guerra de posiciones.

Mientras tanto, y ya en contexto electoral, el sistema mediático y político español continúa trabajando de forma tozuda y aparentemente incansable para agrandar la distancia emocional entre Catalunya y España. Por debajo de la espuma táctica y superficial que a menudo ocupa a tertulianos mediáticos, la deriva autoritaria del sistema político y mediático español es una de las corrientes de fondo de más trascendencia. En el contexto de la crisis económica, y en medio de una crisis institucional sistémica, el *cluster* de comunicación radicado en Madrid ha ido convergiendo en la construcción de una esperpéntica caricatura de la sociedad catalana y sus reivindicaciones. La sustitución casi generalizada de la información, la crítica y el análisis por la descalificación está marcando a una cultura periodística española cada vez más dependiente y endogámica. La degradación del sistema político español es paralela a la de su sistema cultural y mediático. El mismo *New York Times* se ha hecho eco de ello.

PODRÍA SER que la política catalana quede atrapada en su telaraña. Pronto lo sabremos. Pero lo que ya podemos saber es que la política española está perdida en su propio laberinto. ¿Cómo? Ignorando la crisis institucional sistémica, despreciando los desajustes estructurales de la economía y engañando sobre Catalunya. Es evidente que alimentando la desafección catalana con perseverancia digna de mejor causa y amenazando con bastonazos constitucionales, el Estado tiene la batalla perdida. Todo es cuestión de tiempo. ≡
Periodista y profesor de la UAB.